

// CARLOS BARRAL: "LENTOS POEMAS DE HIERRO" EN
EL YERMO PENINSULAR//

// CARLOS BARRAL: "SLOW IRON POEMS" IN THE PENINSULAR
WASTELAND¹//

(pp 9-11)

SERGI SANCHO FIBLA
AIX-MARSEILLE UNIV / CNRS
TELEMME
FRANCE
ssfbla@gmail.com

///

Carlos Barral, editor conocido dentro del panorama español y europeo, pero poeta, ensayista y memorialista olvidado por las letras hispanas. Con este número hemos querido rescatar una figura cuya producción literaria parece aún estar destinada a apuntes y referencias periféricas, por lo menos dentro del marco de la academia.

Junto a José Agustín Goytisolo o Jaime Gil de Biedma, Barral se inscribe dentro de un grupo de literatos únicamente conocido en ciertos círculos de la intelectualidad española, pero que en las últimas décadas han adquirido algo de renombre y se han hecho un sitio en el panorama cultural de la segunda parte del siglo XX. A ello ha contribuido sin duda la cultura popular en forma de, por ejemplo, poemas musicados o largometrajes. Esta aparente notoriedad es, sin embargo, muchas veces sesgada por el interés de un suplemento dominical normalmente repleto de artículos de prensa nostálgica del corazón revestidos de crítica cultural. Sin duda, el divismo de la llamada generación, escuela o grupo de Barcelona, "señoritos de nacimiento por mala conciencia, escritores de poesía" en palabras de Gil de Biedma, ha ayudado a engrasar este engranaje mórbido.

¹ Este trabajo ha sido realizado en el marco del laboratorio de excelencia LabexMed - Les sciences humaines et sociales au coeur de l'interdisciplinarité pour la Méditerranée, referencia 10-LABX-0090.

Asimismo este trabajo se ha beneficiado de una ayuda del estado francés gestionada por la Agence Nationale de la recherche, dentro del proyecto Investissements d'Avenir A*MIDEX, referencia no ANR-11-IDEX-0001-02.

La maduración de los poetas e intelectuales de la segunda parte del siglo XX podría haber sido, sin duda, mucho mejor. La excepción, quizá, reside en el yermo de la crítica literaria española, en la que consiguieron sembrar conceptos que hasta entonces no habían tenido aún demasiado eco en la península. La “poesía de la experiencia” puede que sea la más célebre de estas nociones estéticas, puesto que fue el estandarte de la famosa controversia entre poesía como comunicación y poesía como conocimiento. Barral, acérrimo militante del segundo de los bandos, exploraba las posibilidades de la “emoción del pensamiento”, del “conocimiento del mundo a través de la construcción del poema” o de la “experiencia del lector” (Barral, 1996: 17-22). Así, a través de esta vía, el poeta de Calafell defendía un yo poético difuso, producto de una operación intelectual y una memoria subjetiva influenciada por las impresiones del hic et nunc.

Al mismo tiempo, el proyecto estético del grupo estaba fuertemente vertebrado por una idea de renovación de la lírica española que pasaba por dejar atrás el resabio romántico (costumbrista o epifánico) y abrirse a la poética de la experiencia, de influencia más bien británica. Esto se hace patente de manera nítida en el poeta barcelonés, ya sea en sus poemas como en sus escritos críticos. Sin embargo, esta diatriba contra el estilo que él mismo llama “romántico” debe ser convenientemente acotada, puesto que la actitud que reflejan sus versos en *Metropolitano*, en 19 figuras de mi historia civil o en *Usuras* corresponde perfectamente a la del Romanticismo tardío inglés o francés. Esto es, una existencia separada del arraigo natural que produce un efecto nostálgico, una vida urbana hostil que conduce a la desafección y a la soledad, una mirada paseísta hacia las costumbres y vivencias de la infancia al mismo tiempo glosadas por la voz del presente. Por ello habría que apostillar minuciosamente las nomenclaturas de este tipo de estética, renovadora por una parte y, por otra, reflejo ideal de su propio contexto burgués y urbano.

En este sentido, en aras de una autoafirmación estilística, escritores como Barral o Gil de Biedma intentaron desmarcarse de ciertos poetas de “palabra desgarrada” (1996, 11) propios de la postguerra española, cuya concepción de la lírica Barral tildó de “viscosa y regresiva” (1996, 281). Aserciones que más tarde fueron sutilmente matizadas en algunos artículos posteriores por estos dos mismos poetas.

Otra de las características que se destacan habitualmente del estilo del grupo de Barcelona es el carácter conversacional de su poesía. Ello se explica en parte por la voluntad de desvincularse de esta antirretórica romántica, y en parte por la de alinearse con la noción de autoconocimiento, procedente quizá de Auden o de Eliot, concepción según la cual el poema representa la renovación de un “pacto antiguo”: dar nombre a las cosas significa conocerlas, descubrir el mundo. Ahora bien, algunas veces este estilo próximo a la conversación ha sido visto como un gancho para los neófitos en poesía y en otras como un obstáculo que hace que el texto se vuelva más hermético si cabe.

El mismo Barral se mostró alguna vez preocupado por un posible hermetismo excesivo en sus versos. En efecto, esos “lentos poemas de hierro” (Barral 2001, 362), forjados de manera minuciosa y especulativa, no son de fácil lectura, ni siquiera para los lectores asiduos. Ahora bien, el uso de tecnicismos, arcaísmos, préstamos o cultismos son fruto de una estética afirmada, debatida públicamente. Una concepción del autor, de la creación y del lector novedosas que marcaron un antes y un después dentro de la poesía española.

Dentro de esta concepción poética se enmarca *Diario de Metropolitano* que representa, sin lugar a dudas, una rareza en el panorama literario español. Aunque en otros contextos ha habido obras similares que lo han precedido, *Diario* se encauza dentro de un género de glosa explicativa completamente insólito. Una obra que aspira a demostrar las bases críticas de su concepción meditada y no espontánea de la creación poética, aunque en ocasiones haya sido concebido simplemente como experimento intelectual.

La voluntad de este número era pues poner de relieve esta figura y este pensamiento, una labor para nada simple teniendo en cuenta las desventajas apuntadas anteriormente.

No obstante, creemos que los artículos que hemos reunido representan un peldaño más hacia la construcción de una fuerte armadura crítica y académica que sustente y custodie el peso literario de un poeta, memorialista y crítico, como Carlos Barral.

El primero de los artículos que presentamos es de Francesco Luti, quien ha realizado un estudio sobre las relaciones editoriales y literarias de Carlos Barral con el ámbito literario italiano. Una vinculación que se ramifica en diferentes elementos como el idioma, la literatura y el país en sí. Este, como recalca Luti, tuvo una influencia marcada y demostrada en la formación del autor y, no cabe olvidarlo, en la carrera profesional de Barral como editor. Como colofón, el artículo proporciona además un recorrido ordenado de las publicaciones italianas del escritor de Calafell, un trabajo sin duda provechoso para publicaciones futuras.

José Luis Ruiz Ortega propone, por su parte, una aproximación teórica a las Memorias de Barral, un estudio diligente de la convicción estética que subyace detrás de la escritura, una renovación de la prosa fruto de una red de intertextos provenientes de la literatura francesa y británica, esta última fue asimilada por Barral para la realización de innovaciones formales. La memoria fragmentaria y subjetiva parece plasmarse claramente en el uso reiterado de recursos retóricos y poéticos como la lítote.

Otro aspecto interesante viene de la mano de Alessio Piras, que desvela el contenido de una carta inédita de Max Aub a Carlos Barral en la que el escritor valenciano, desde México, comenta el poemario Metropolitano. Piras consigue asimismo demostrar cómo ese texto epistolar, desconocido hasta ahora, contiene también ciertas intenciones literarias particulares.

Por último, un servidor, Sergi Sancho Fibla, ha realizado un estudio crítico coral del poema “Reino escondido” con otros intertextos de Baudelaire y Gil de Biedma. Los tres autores desarrollan en sus composiciones una estética del encuentro amoroso cuyas semejanzas y divergencias ponen de relieve aspectos nucleares de la poética de Barral y especialmente de 19 figuras de mi historia civil: la articulación entre pasado y presente en la evocación de los recuerdos de infancia, la mitificación y animalización del erotismo y, finalmente, la construcción meditada de una autobiografía poética.

Además de este primer bloque dedicado al monográfico sobre Carlos Barral, contamos también con dos artículos que publicamos en la sección miscelánea. El primero, de Dario Hernández, enfoca su análisis en la estética de la brevedad y el fragmentarismo condensada en el género del microrrelato y sus posibilidades. El segundo, en cambio, de María Llorens, trata sobre la obra del cineasta francés Abel Gance. Concretamente trata las tres películas del periodo entre guerras. En ellas Llorens estudia la crisis ética, humana y de representación, producto de de la gran guerra, a través de un punto de visto benjaminiano.

Con este volumen Forma llega a su decimotercera publicación y sigue con la línea marcada en los últimos números, basada en una temática monográfica que vertebró el índice, acompañada asimismo de un bloque misceláneo en el que poder difundir trabajos interdisciplinarios; un procedimiento que siempre ha formado parte del trabajo de compromiso social y académico de la revista.